

## LA MILITANCIA MONTONERA

Roberto Baschetti

Ante un nuevo aniversario del Día del Montonero (7 de septiembre) creo conveniente recuperar del olvido tres momentos militantes.

Primero. Corre 1965. Carlos Gustavo Ramus estudia el secundario. El Departamento de Extensión Cultural del Colegio Nacional Buenos Aires, publica un artículo suyo (hasta hoy inédito) sobre “Bienvenido” de Juan José Stagnaro, en el marco del Primer Ciclo de Cortometrajes Argentinos. En la prosa de Ramus ya se van perfilando atisbos del militante peronista nacional, popular y revolucionario que se conocerá cinco años más tarde. Ahí escribe:

*“Voto por ‘Bienvenido’. Agilidad, excelentes y bien logrados efectos y una idea argumental muy bien llevada, configuran un cortometraje en el que su director, Juan José Stagnaro, pone en evidencia relevantes condiciones.*

***La crítica a la “generación Pepsi” enloquecida por ritmos ululantes, obnubilada por la adoración de falsos ‘ídolos’, alcanza contornos trágicos en ciertos momentos (verbigracia: El reportaje a los jóvenes que esperan al “ídolo” en el aeropuerto) en que Stagnaro, expone con singular maestría la mentalidad de la juventud que se estremece al compás de los Beatles y que “no espera nada de la vida”.***

*Sin embargo, es necesario acotar que la crítica se hace dentro de un clima amable, y que a la amargura de ciertos paisajes se contraponen efectos humorísticos muy bien logrados y que constituyen otro de los aciertos del film.*

*Tanto la fotografía y la labor de cámara como la compaginación son excelentes, notándose ciertas deficiencias en el sonido que no quitan méritos a la parte técnica de “Bienvenido”.*

*El sutil humorismo del argumento da lugar, en ciertos momentos, a sarcasmos y humoradas que son, a mi juicio, el valor relevante del film, que por otra parte representa un aporte positivo de crítica sociológica.*

*Son, en síntesis, diez minutos muy bien aprovechados, en los que Stagnaro nos llama la atención, sin mayores pretensiones, **sobre el problema de una juventud tarada por la propaganda masiva y la falta de objetivos vitales.***

Tomado del archivo particular de Roberto Baschetti



Segundo. Estamos en 1970. En una carta fechada el 21 de julio, Fernando Abal Medina agradece por escrito, la defensa que los diez integrantes del Consejo de la Juventud de la Acción Católica Argentina, hacen de su persona, cuando se hallaba en la clandestinidad, lugar desde donde no se podía defender y su pensamiento era tergiversado sistemáticamente por la dictadura militar de Onganía.

*Queridos compañeros de la Juventud de Acción Católica.*

*Fue para mí una agradable noticia, la aparecida hace unos días en los diarios, por la cual me enteré de la desmentida y aclaración formulada por ustedes sobre mi persona.*

*Si bien no podía esperar menos de ustedes que esta valiente y fraternal postura, debo remarcar la importancia que la misma tiene para mí. Los que tratamos desde hace años de vivir lo más auténticamente posible el mandato evangélico, debemos muy a menudo aguantar críticas y difamaciones de todo tipo; a las mismas generalmente se unen ciertas voces cristianas que se dejan influir por la prensa liberal y no hacen sino empujarnos a olvidar nuestras banderas y buscar abrigo en otros techos.*

*Quizás ustedes no compartan muchas de mis posturas pero los conozco y se que son sinceros y fieles a la Verdad.*

*Quiera Dios que nuestras sendas vuelvan algún día a unirse. **Yo he elegido el camino de la lucha para ver libre a mi Patria y a mi Pueblo.***

*En esta lucha solo deseo ser “grano de mostaza” que dé sus frutos. Por esta lucha me juego entero; creo, sinceramente, es el mejor modo de vivir hoy mi compromiso evangélico, el mandato de gritar la Verdad desde los tejados.*

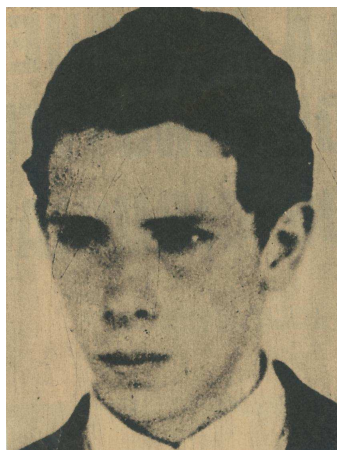
*Queridos hermanos, con gran alegría por sentirme junto a ustedes pido que unan sus rezos a los míos por **Emilio (Maza) que, como nosotros, quería una Patria mejor.***

*Cuando llegue el día en que el Señor me llame, cuando deba cumplir con la obligación de dar la vida por mis hermanos, lo haré con el alma contenta, feliz, **seguro de que ustedes y tantos otros jóvenes argentinos están de pie, firmemente decididos a que nuestra querida Patria sea definitivamente libre, justa y soberana.***

*Reciben mi más sincero agradecimiento. Los saluda su hermano en Cristo, su **compañero en la lucha.***

*Fernando*

Extractado del libro de Roberto Baschetti “Campana de Palo. ”. La Plata, 2000. Ediciones de La Campana



Tercero. El compañero Armando, militante peronista, por aquella época en el sindicato de Sanidad de Quilmes, **recuerda las peripecias acaecidas aquel histórico 17 de noviembre de 1972 cuando Perón volvía a la Argentina sola y exclusivamente por la lucha de su pueblo.**

“Con motivo de la vuelta de Perón se empezó a juntar gente y no teníamos en que llevarlos. Pasa que el sindicato en la zona, de alguna forma era referencia, y de pronto nos encontrábamos con compañeros que no habíamos visto nunca y que espontáneamente querían ir a ver a Perón. *¿Y dónde vamos?* Se decían... *Y vamos a Sanidad porque estos loquitos seguro que van* y cuando salimos a buscar para alquilar colectivos para trasladar a la gente, que se yo..., no querían alquilarlos, los de línea ya se habían borrado todos y bueno... hubo compañeros que entonces debieron usar algunos recursos... y se trajeron unos cuantos colectivos y salimos con una columna bastante importante. Éramos, estimamos, en ese momento, unos cuatro mil compañeros más o menos. Y a medida que íbamos con nuestra caravana pasando por los distritos, se nos iban agregando más compañeros. Íbamos a Ezeiza a recibir al General Perón que volvía, era la profundización de nuestra revolución, era la instauración del socialismo nacional, eran tantas cosas que nos movilizaban...

Y no pudimos llegar porque nos encontramos con una tanquetas, con gente del ejército, los miliquitos apuntándonos, ametralladoras esas de pie emplazadas y bueno, yo personalmente pensé *“hasta aquí llegamos”*, pero detrás la gente nos miraba y si bien nadie nos había puesto una medalla, éramos los referentes y sentíamos la mirada de la gente como diciendo *“¿Y ahora qué?”*. Yo me dije para mi mismo, *bueno, vamosnos porque acá nos matan a todos, no vamos a poder pasar*. Pero había una vieja compañera que era del Sindicato, que era un poco la compañera a la que siempre escuchábamos mucho que se acercó y me dijo: *“Flaco no te vas a dejar acojonar por unos milicos...”*. Y ahí uno tiene entonces que ir a negociar. No se como..., puede ser que no estuve atento en ese momento, como para dar el paso atrás, y tuve que salir a negociar.... Estaban más o menos a unos 40, 50 metros. No me voy a olvidar nunca del milico que vino con casco, ropa de combate... Los bombos nuestros, los redoblantes dejaron de tocar y no se por qué, pero me parece que eso también influyó en el ánimo de la gente, pero la gente no se movía, así que había que hacer algo, o por lo menos intentar dialogar con ellos. Nos encontramos en la mitad; el tipo se me cuadró, un taconeo, yo no se si lo hacía como algo protocolar o lo hacía para hacerme cagar más. Me acuerdo que le veía de la visera del casco solamente los ojos...entonces....bueno, me comunicó que no

podía pasar, que tenía orden de no dejar pasar a ningún civil por ahí, que nos volviéramos y se pegó media vuelta y se fue.

Cuando vuelvo al grupo de compañeros, me dicen: *Flaco, tenés que ir a hablar de vuelta y hacer tiempo porque hay una estrategia*, vamos a poner las banderas adelante y vamos a hacer subir a la gente por atrás, por el terraplén, sobre la vía del tren y vamos a marchar sobre la vía del tren y por ese lado no nos van a poder reprimir. A mí me pareció muy loco. Y los bombos arrancaron a sonar de vuelta porque ya estaba la estrategia en marcha e inclusive cuando veía venir de vuelta al milico hasta pensé que marchaba al compás de los bombos, no se si era mi subconsciente o una expresión de deseos.

Cuando se me cuadró nuevamente delante de mí, este..., me dijo que teníamos ocho minutos para despejar el área. Me acuerdo de la cantidad de minutos porque eso fue tema de discusión en medio de todo este despelote; esas discusiones media pelotudas que teníamos nosotros en medio de una guerra. Entonces vuelvo con el mensaje y le digo a los compañeros que tenemos ocho minutos para irnos. Entonces un compañero me dice: *“¿Por qué ocho? ¿Por qué no cinco ó diez?”*. Y le contestó: *“No sé, es milico y me dijo ocho”*. Si los milicos te dicen ocho, es ocho, no son como nosotros. (risas).

Estábamos discutiendo eso, cuando de pronto un compañero dice *“Ahí vienen de vuelta”*. Entonces viene un Teniente Coronel, Felipelli se llamaba, de paracaidistas, porque se presentó y nos dijo que basta, que nos vayamos, que era una locura, que ellos no querían reprimir, pero que tenían orden de reprimir si nos quedábamos ahí. Para ese entonces, atrás, la columna nuestra estaba casi toda arriba de las vías, la operación estaba casi terminada.

Y yo para ganar tiempo quise enredarlo medio en una discusión ¿no? El oficial me dice que *“nosotros tenemos orden de la superioridad de no dejarlos pasar”* y yo le respondo: *“Bueno, nosotros vamos a ver a nuestro Jefe que es el General Perón”*. El tipo me miraba medio con lástima...pero bueno....ganamos el tiempo suficiente y cuando me vuelvo, subimos las banderas que cubrían, las banderas que quedaban y ya todos marchábamos por las vías, por lo que logramos burlar esa pinza.

Para nosotros además fue hasta increíble ver como la gente aceptaba nuestra conducción ¿no? O sea nosotros decíamos en silencio y medio cuerpo agachado y la gente pasaba por los terraplenes y se iba subiendo arriba de las

vías en un silencio absoluto, ni nosotros los escuchábamos y estamos hablando de una columna que aunque hubiera sido diezmada en los distintos piquetes, juntándola con la columna de La Plata, todavía mantenía entre tres mil y cuatro mil personas, y pasó por delante de los milicos sin que los milicos se dieran cuenta y eso fue realmente fabuloso. ¡Nunca me voy a olvidar la cara de Felipelli! Este militar no se donde se habrá entrenado, pero le hicimos pito catalán, porque le pasamos por el costado y con los bombos y no faltó el compañero que cantara, que largó la consigna y se prendió todo el mundo, ¿la característica, no?: “*Milico compadre, la concha de tu madre!*” Y pasó toda la columna. Ellos tenían mucha bronca por lo que les habíamos hecho y nosotros íbamos muy contentos a pesar que llovía y estábamos empapados, porque íbamos a ver a nuestro Jefe.

Testimonio inédito para la película en rodaje “**Un grito de corazón...**” proyecto de producción cinematográfica del compañero “Topo” Devoto y dirección de la compañera Liliana Mazure.

